

ESTUDIO DE CASO

“Vivir libre, vivir sin dueño”

La lucha por reconstruir su territorio, comunidad Guaraní Isipotindi

“No nos gusta manejar a otros ni que nos manejen... la libertad es lo más lindo”

(Moisés Aparicio, comunidad Isipotindi)



Ubicación de la comunidad Guaraní Isipotindi

La comunidad guaraní Isipotindi se encuentra ubicada a 30 km al norte del centro poblado del municipio de Machareti, sobre la ruta 9 Santa Cruz - Yacuiba. Pertenece a la Tierra Comunitaria de origen (TCO) Machareti, ubicada en la tercera sección municipal, provincia Luis Calvo del departamento de Chuquisaca.

La TCO Machareti tiene una extensión de 184.758,81 hectáreas tituladas con 15 asentamientos comunales y el Predio Yembiguasú (planicie grande en el nacimiento) ubicado en la frontera con Paraguay.



Isipotindi forma parte de la Capitanía Zonal Machareti fundada el 8 de octubre de 1998, en función de la estructura orgánica de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG). A nivel departamental forma parte del Consejo de Capitanes de Chuquisaca (CCCH) y a nivel nacional, de la APG (Asamblea del Pueblo Guaraní).

La comunidad Isipotindi se encuentra en las coordenadas X: 0467193 Y: 7720473

El municipio de Machareti administrativamente cuenta con 6 cantones: Machareti, Ñancaroinza, Carandayti, Camatindi Tiguipa e Ivo. Limita al norte con el municipio de Boyuibe, al este con la república del Paraguay, al oeste con el Municipio de Huacaya y al sur con el municipio de Villamontes.

La zona Machareti corresponde a un clima xerofítico a semiárido con sequías de hasta 8 meses. La precipitación promedio anual varía de 657 mm a 813 mm, la temperatura media anual oscila entre 23,7°C y 22,9°C en algunos meses se registran temperaturas de 48°C y mínimas de 1°C.

El municipio presenta una superficie irregular debido a la desigualdad en el relieve. La zona del subandino presenta pendientes altas a medias y superficies rugosas; en la zona de transición, la superficie es ondulada con pendientes medias a bajas; mientras en la zona de la llanura la superficie es plana a ligeramente plana e inclinación hacia el este, sin embargo la mayor parte de la zona consiste en una gran planicie o llanura aluvial seca, poco elevada sobre el nivel del mar (su altitud va disminuyendo desde los 700 a los 350 m), que va decreciendo hacia el límite internacional con el Paraguay

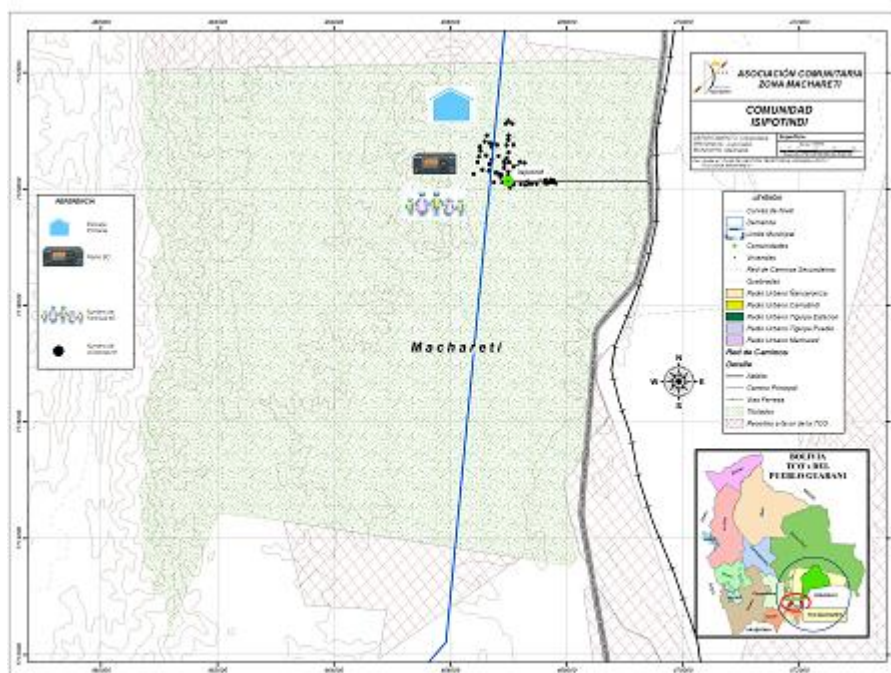
Un caso de restitución de tierras comunales y liberación

El caso de la comunidad Isipotindi se relaciona a la lucha que ha entablado el Pueblo Guaraní para consolidar su territorio. La estrategia de obtener tierras para nuevos asentamientos humanos es una opción que va de la mano con visión de la reconstitución territorial del pueblo guaraní. Este proceso muestra el fortalecimiento de sus propias instituciones desde finales de los años ochenta, cuando de acuerdo a lo que planificaron, se buscó constituir nuevos espacios donde la población pudiera desplegar su modo de vida y liberarse así de las condiciones de semi-esclavitud en las que se encontraban en las estancias ganaderas.

La comunidad de Isipotindi se conformó el 17 de septiembre del año 2000. En el pasado era una propiedad privada perteneciente al Sr. Jorge Bernardines. Dicho propietario vendió la superficie

de 3.374 hectáreas a la ONG Medicus Mundi en coordinación con la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) y el Consejo de Capitanes Guaraníes de Chuquisaca (C.C.CH.), con la finalidad de dar tierras a familias guaraníes que estaban cautivas de patrones y terratenientes, y así mejorar sus condiciones de vida en forma independiente.

La presente experiencia de acceso a la tierra y restitución territorial indígena, muestra los distintas iniciativas, tanto de producción agropecuaria como proyectos socioculturales, que emprenden los indígenas guaraníes de Isipotindi, en un horizonte de lucha desde el territorio, lo comunitario y la autonomía.



Relaciones de igualdad en el territorio guaraní

La comunidad Isipotindi cuenta con 72 familias y 360 habitantes aproximadamente, de las cuales el 98 % de las personas son netamente guaraníes. La población total de la TCO es de 2.225 habitantes (53% mujeres y 47% hombres) agrupadas en 541 familias de 15 comunidades, el 86% es guaraní, 12 % mestizos y 2 % quechuas. El idioma principal en la TCO es guaraní (Plan de Gestión Territorial Indígena TCO Macharetí, 2011).



La vegetación está compuesta por especies de ambientes secos, con follaje caducifolio, adaptadas a condiciones de extrema sequía y altas temperaturas. Las especies más relevantes son Quebracho blanco y colorado, toborochi, choroqueti, mistol, tusca, chañar, algarrobo, algarrobilla, karaguataceas, curupau y otros.

La fauna es muy diversa y relativamente abundante según información de los comunarios existen mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Pueden encontrarse animales como el gato del monte, zorro,

urina o guasú, taitetú, tatú, pava, charata, peni o iguana, sapos, ranas, insectos y otros.

Las aguas superficiales tienen su nacimiento en las serranías y muchas se extienden hasta el pie de monte. El nivel freático de las aguas subterráneas se encuentran a mucha profundidad y su aprovechamiento solo es posible con la perforación de pozos.

Las actividades económicas de las familias son la agricultura, la crianza de animales mayores y menores, el aprovechamiento de recursos del monte (fauna y flora), la artesanía y la venta de mano de obra. En lo que se refiere a la agricultura, como principal actividad en Isipotindi, se asignan 5 hectáreas a cada familia, para el cultivo de forma rotativa y se deja en descanso al resto de tierras (barbecho). En el uso de los recursos naturales, las visiones locales o cosmovisión de la población revisten cierta importancia, como nos indica Moisés Aparicio, actual Capitán Comunal de Isipotindi: *“si uno va a salir al campo debe pedirle permiso a la naturaleza, esto todos lo hacemos y es muy importante, desde nuestros abuelos sabían, al ver el cielo en la noche, al ver las estrellas sabían cómo iba a ser el clima o si iba a haber comida u otras cosas. Igualmente nuestra medicina tradicional, hay hierbas que lo curan a uno y algunos que saben bien como curar. Lo que falta es transmitirlo a las nuevas generaciones, para que no se pierdan los conocimientos, en eso tenemos que trabajar”*.



Actualmente la comunidad cuenta con un sistema de agua por gravedad para consumo humano, un micro hospital, una escuela, una capilla, un atajado comunal de 10.000 metros cúbicos, ganadería bovina de manera comunal y otras iniciativas productivas de la comunidad con instituciones de apoyo como la producción de miel de abejas extranjeras y meliponas, cría de ovejas de pelo, producción de cítricos y hortalizas bajo riego, entre otros, que las familias desarrollan.

En la comunidad Isipotindi, cerca del 90% de la población, mantiene la lengua guaraní aunque se percibe un deterioro del bilingüismo en los más jóvenes, sobre todo como resultado de que aún la escuela no cuenta con maestros bilingües, por lo que en el espacio doméstico se sigue utilizando de forma frecuente.



En la comunidad no hay propiedad individual de tierra, después de la muerte de alguien o salida de la comunidad se devuelven al uso comunal. Cada familia tiene acceso a la misma superficie de tierra para producir, lo que se norma mediante su estatuto comunal.

La reciprocidad en la comunidad está relacionada directamente al principio de la igualdad. Reciprocidad significa el intercambio de bienes y servicios. En la cultura guaraní esta reciprocidad históricamente ha sido base de la vida comunitaria.

La reciprocidad era y es vista, como el mecanismo de mantener paz y armonía dentro de la comunidad y la igualdad de sus miembros en cuanto al estatus económico. En Isipotindi, se espera hasta hoy en día, que el comunario que tiene más recursos y bienes por su producción agropecuaria o remuneración de trabajo, lo comparta con toda la comunidad.

El bien máspreciado que se comparte bajo el principio de la reciprocidad es el maíz. La cultura guaraní ha sido y sigue siendo una cultura del maíz. Es el cultivo principal para los guaraníes y como pueblo originariamente agricultor y cazador/recolector, es la base de su dieta diaria, y fundamental para el desarrollo de la vida socio-cultural.

Para la alimentación, el maíz se transforma en varios derivados, de los cuales el ejemplo más conocido es la chicha. A parte de ser un alimento básico, el maíz juega un rol principal en la vida socio-cultural del pueblo guaraní. El maíz, en forma de la chicha se comparte entre familiares y comunarios, por el principio de la reciprocidad. Es por ende, base del bienestar de los guaraníes de Isipotindi. Las personas que tienen éxito en su producción, tienen por un lado asegurado su alimentación. Por otro lado, le permite dar parte de su producción a otros comunarios, quienes no tienen tanto y así, obtener prestigio en la comunidad por su capacidad de producción y su creación de relaciones sociales estrechas a través de la distribución y redistribución. Tener maíz es además fuente de alegría, como se manifiesta en la fiesta del 17 de septiembre, cuando se festeja la fundación de Isipotindi, cuya celebración dura tres días y donde la población convive refrescándose con chicha. Por otra parte, el cultivo del maíz determina el calendario agrícola y las actividades dentro de la comunidad. La comunidad realiza todas las actividades relacionadas al maíz con prioridad frente a otras actividades como la ganadería.



Una de las características de las familias de Isipotindi es el valor del *Iyambae*, el valor del ser libre y sin dueño que tiene un rol central en su cultura. El *Iyambae* es tanto un valor a nivel colectivo e individual. A nivel personal el *Iyambae* significa que cada uno tiene el derecho de buscar su propio destino y que puede determinar qué es lo que quiere hacer. El *Iyambae* entonces no sólo significa ser libre, sino también poder determinar el propio camino, no tener que hacer lo que uno no quiere hacer, como pueblo y como individuo: *“y quizá por respetar el derecho*

*del tercero, no nos gusta manejar a otros ni que nos manejen... la libertad es lo más lindo... nosotros siempre... desde que yo tengo uso de razón hemos practicado la autonomía por eso nos decimos que somos *Iyambae*, ese es el eje...yo soy *Iyambae!*, nadie me puede obligar a hacer lo que yo no quiero hacer y tampoco yo puedo obligar a otro a que haga lo que yo quiero”* nos compartió Moisés Aparicio. Puede entenderse que las estrategias de resistencia y lucha de la comunidad de Isipotindi tienen mucho que ver con la consolidación territorial y autonómica del pueblo Guaraní.

Historia y estrategias de lucha por la tierra

La necesidad más sentida del pueblo Guaraní es la de vivir libres. Esto explica su perspectiva de lucha y resistencia por la autonomía y el territorio. El vivir sin dueño (*Iyambae*), no se puede concebir sin la recuperación del territorio. Por eso, la conformación de una comunidad como Isipotindi, tiene que ver con el planteamiento de la apropiación territorial y la perspectiva de la autodeterminación. Como nos comenta la señora Audia Pérez, una de las primeras líderes de la APG de la zona Macharetí y habitante de Isipotindi: *“Nosotros hemos hecho el asentamiento con familias que han llegado de diferentes zonas, hay de Santa Rosa, Muyupampa, Nancairoinza, todo eso hay hacendados, eran empleados, entonces aquí hemos venido, no había vivienda, no había nada, ese ha sido nuestro trabajo, hacer la casa, el chaco, ahora tenemos capilla, posta, escuela, gracias al trabajo de la gente. Algunos se han ido, no han resistido, han vuelto con el patrón, no les gustó ser libres”*.

La nación Guaraní en el Chaco boliviano, ha tenido distintos procesos de disputa y lucha por la tierra, acaso la más fuerte sea la expoliación territorial de las comunidades indígenas en beneficio de latifundistas y nuevos propietarios que llegaron a la región. Esto hizo que imperara un modelo patronal apoyado por gobiernos militares, estructurando las relaciones económicas y sociales en la explotación y marginación de la población originaria, a la vez que se instalaba un paradigma de producción agroindustrial.

La comunidad de Isipotindi forma parte de la APG¹, organización que representa al Pueblo Guaraní en Bolivia, y a nivel zonal pertenece a la Capitanía Zona Macharetí.

La necesidad de formar una comunidad como Isipotindi se



¹ La APG es una institución sin fines de lucro que cuenta con personería jurídica, patrimonio y autodeterminación propia de acuerdo a sus usos y costumbres, autogestión administrativa y financiera frente a cualquier otra organización.



debió a la situación de explotación que vivían las familias. La APG, tomó la decisión de adquirir tierras para las que vivían en peores condiciones. Además, se continuó con la demanda de tierra y territorio para la nación Guaraní.

El reasentamiento de las familias se dio con ayuda de instituciones como la iglesia católica y organizaciones no gubernamentales desde los primeros años de la década de los noventa. En el caso de Isipotindi fue la organización Medicus Mundi la que ayudó a formalizar la adquisición de tierras. La Oficina de Tierras y las secretarías de Tierra-Territorio de la APG, fueron las encargadas de buscar tierras para el reasentamiento de las familias. El proceso consistió en hacer una propuesta al propietario, y después de negociaciones se hacía la adquisición, para posteriormente llevar a cabo reuniones de cómo se conformaría la comunidad y cuántas personas se podrían asentar.

Al principio, el hacendado no quería vender la tierra, pero la APG investigó la situación de la propiedad y se dieron cuenta de que tenía problemas financieros, después de varias semanas de pláticas, finalmente, se pudieron adquirir las 3,374 hectáreas, que actualmente conforman Isipotindi. En enero del año 2003, es reconocida como comunidad con personalidad jurídica.

Desde el año 2000, se organizaron 40 familias decididas a abandonar las haciendas vecinas, para empezar a poblar la comunidad. Posteriormente, en el año 2001 llegarían otras 20 familias y en los años siguientes otras 12 familias. Este asentamiento implicó una serie de lineamientos para poder asentarse en la comunidad por parte de las nacientes autoridades comunales.

Pese a las precarias condiciones económicas, las familias que llegaron encontraron un espacio de solidaridad, pues el asentarse en un espacio nuevo implicó la ayuda mutua de todos para enfrentar los nuevos retos que acarrea insertarse en la dinámica comunitaria. Los primeros años fueron de fuertes dificultades, y algunas familias decidieron regresar a las haciendas, pero los que aguantaron empezaron a percibir los frutos de su esfuerzo. Como rememora la señora Audia Pérez: *“No he querido ser empleada de patrones, mi hermana sí pero yo he tenido otra visión, por eso mi papa se enojó. Yo tenía 42 años cuando entré a la organización guaraní, en el 87 por ahí, empecé a participar, mi papá no quería, pero era mi capricho, ahí empecé en la zona Villamontes, así estuvimos dos años, y comenzamos a pensar a conformar la zona, no había la oficina que ahora hay, era bajo un árbol. Bajabamos a pie, a Carandaiti, y bueno, al final se ha ido consiguiendo. Ha*

habido la lucha por tierra, la marcha también me incorporé, así hemos conseguido, aunque no ha sido gratis esta tierra, pero también hemos conseguido, nos unimos para conseguir esta tierra, un pedacito. Yo no pensaba llegar aquí, no pensaba en estas plantas frutales, antes el patrón alquilaba para sembrar la tierra”.

En este sentido, el asentamiento de los indígenas guaraníes en Isipotindi, trajo consigo tensiones y duro trabajo. Las resoluciones para constituirse como comunidad se llevaban a cabo en asambleas donde se decidió elaborar un plan general para realizar la ocupación de tierras para el cultivo, pastoreo y la construcción de viviendas. Se realizaron trabajos para la construcción de obras de uso común, como postas sanitarias y escuelas. De acuerdo a la estructura organizativa de la comunidad, los comités correspondientes empezaron a definir las acciones en lo referente a tierra y territorio, fiestas, género, comunicación y producción.

Al principio, la gente no estaba acostumbrada a generar sus propias iniciativas, debido a los largos años de tener una vida de sometimiento. Esto se refleja en las dificultades para llevar a cabo el estatuto comunitario de Isipotindi, pues se intentaba replicar las sanciones y castigos que se recibían en la hacienda, como multas elevadas y castigos físicos. Sin embargo, las decisiones democráticas afloraron según se realizaban las discusiones, lo que decantó en el actual estatuto que en términos generales establece la vida colectiva, como un espacio para vivir en libertad, estableciendo valores como la solidaridad, la igualdad y el respeto individual y comunitario.

Otra de las iniciativas más relevantes fue lo referente a la producción de alimentos. Con instituciones de apoyo como CIPCA y el municipio, se buscó la capacitación y la ayuda para procurar suficiencia alimentaria. A mediano y largo plazo, desde aproximadamente el año 2003, se estableció una base productiva donde las primeras cosechas fueron de maíz, frejol, arroz y zapallo, como base de la dieta familiar guaraní de Isipotindi. En el año 2009, se llevarían a cabo proyectos de ganado mayor y menor y de hortalizas. Todo esto detonó un fortalecimiento de las instituciones comunales y se estableció que en un lapso no mayor a 15 años, ninguna persona de la comunidad tendría que vender su fuerza de trabajo a las haciendas de la región.

La propuesta de conformarse como comunidad en Isipotindi tiene un trasfondo histórico que es oportuno tomar en cuenta, para comprender sus reivindicaciones actuales, pues existen condiciones que persisten hasta nuestros días.

Los pueblos guaraní-chiriguano mantuvieron una resistencia mayor a la colonización que los pueblos andinos y otros pueblos de Oriente, por lo que no es hasta 1892 que se le puede considerar conquistado, después de su derrota en Kuruyuki.

Se puede sintetizar este periodo en dos aspectos: la entrada de tropas españolas y el avance de estancias ganaderas, en lo que se llamó “conquista por vacas”. Coincidente con la expansión ganadera, la llegada de misiones jesuitas en 1727, acarrió enfrentamientos con los pueblos originarios pues los jesuitas eran identificados con los patrones ganaderos. Por su parte, las misiones franciscanas lograron en el siglo XIX establecerse con relativo éxito, mientras otra de las

estrategias de conquista consistió en la relación que los españoles establecieron con pueblos indígenas para pelear con comunidades guerreras difíciles de dominar como la guaraní.

Si bien las estancias ganaderas eran la cara explotadora de la colonia y la época republicana, las misiones se convirtieron hasta inicios del siglo XIX en el lado amable y menos agresivo, pues éstas brindaban seguridad y una mejor situación para las comunidades, aun con las cosmovisiones contrapuestas, varias comunidades se rehicieron por aquellos años.

En la época de la república, las misiones son destruidas y los guaraníes regresan a un estilo de vida ligado a su cosmovisión, mientras los republicanos afianzan su poder, por lo que se concluye la conquista inconclusa (Albo, 2012:27). Así, existen dos momentos que se pueden contraponer: en la primera mitad del siglo XIX, los guaraníes aumentaron su autonomía y ejercieron cierto dominio sobre los *karai* (blancos). No obstante, para la segunda mitad del siglo se invierten los papeles al extenderse la minería y expandirse la agricultura con la finalidad de abastecer de materias primas a los centros urbanos. Además, se consolida el poder militar del gobierno republicano al tiempo que se acentuó la división entre guaraníes independientes y los que pertenecían a las misiones.

En 1891, surge una nueva y desesperada resistencia del pueblo Guaraní, cuyo emblema sería Apiaguaiki Tüpa, quien lograría convocar a líderes indígenas locales y a seis mil combatientes. Esta afrenta fue sangrientamente diezmada y con ello se precipitaría el despojo del territorio guaraní, sumiendo a la población en la esclavitud y el cautiverio forzado. Esto agudizó el exterminio de muchas comunidades y el pueblo Guaraní, entra al siglo XX siendo una pálida sombra de lo que había sido antes.



A la expansión ganadera ya no le fue difícil expandirse en cada vez más territorio, lo que afectó de manera drástica el modo de vida basado en la pesca y la recolección. Por otra parte, la secularización definitiva de las misiones afianzó el poder de los terratenientes liberales, mientras los guaraníes se movilizaron a la Argentina para trabajar en los nacientes ingenios azucareros.

En este devenir, uno de los hitos históricos centrales es la guerra del Chaco en los años 1932-1935, entre Bolivia y Paraguay, cuyo conflicto

se debió a la competencia entre petroleras trasnacionales: Shell en Paraguay y Standard Oil en Bolivia. El Chaco pasó a ser una región aislada a un escenario donde se disputaban fuertes intereses económicos. La afluencia de personas de todas partes se expandió a lo largo del Chaco, aumentando los flujos comerciales, financieros e industriales, fenómeno que continúa hasta nuestros días, lo que vino a reconfigurar el territorio. Como señala desde la memoria Moisés Aparicio: *“La Guerra del Chaco es la guerra que ha dispersado al pueblo guaraní, es la guerra que ha abierto el camino para que se usurpe el territorio del pueblo guaraní, se ha abierto el camino para que vengan más ganaderos, chaqueños les dicen, pero chaqueños son los guaraníes, ellos sí son chaqueños, no podemos decir que Don Bernardino es chaqueño si vino de Francia, o al otro dueño de aquí Ventura, que es de Italia, u otro de Argentina, ellos no son chaqueños, han venido de sus tierras a usurpar las nuestras. Entonces son personas que han venido porque la guerra del Chaco les ha abierto el camino, porque en la guerra habían luchado como tenientes, coroneles y luego han venido a agarrar una propiedad y han ido despojando poco a poco a los chaqueños, a los guaraníes.”*

La revolución nacional de 1952, después de la derrota del Chaco, marcó profundamente al ámbito rural en cuanto a transformaciones que afianzaron ciertas demandas de las comunidades, pero no así para el Chaco, pues se acentuó el despojo territorial al beneficiar a los terratenientes y nuevos propietarios que se venían consolidando desde el siglo XIX. La reforma agraria “al revés” (Albó, 2012:46), terminó por beneficiar a los explotadores del pueblo Guaraní, obteniendo mayores extensiones de tierra, mientras que las comunidades presentaron un debilitamiento en su lucha por consolidar su territorio.

Ya para la década de los setenta, la actividad ganadera ocupa casi la totalidad de la tierra utilizable, además de que se instaura un modelo de desarrollo agroindustrial capitalista para producir azúcar, aceite, carne y algodón. La región del Chaco empero, se basa casi exclusivamente en lo referente al ganado. La relación entre los propietarios y terratenientes y los guaraníes se basó en los requerimientos de mano de obra y producción de alimentos –maíz- para el ganado.

Desde esta lógica, se dieron dos actividades en la relación con la élite ganadera: los peones que no tenían vínculo con la comunidad y los comunarios que eran trabajadores temporales que contaban con escasa tierra, pero que les permitía cierta libertad.

Así, los guaraníes se enfrentarían a los terratenientes con una poderosa organización que puso en entredicho el modelo de desarrollo implementado en el Chaco boliviano. De esta forma, la conformación en 1987 de la APG fue la respuesta que el pueblo Guaraní dio ante la situación de despojo del territorio y la explotación en las estancias ganaderas. La APG quedaría afiliada a la CIDOB, como una organización aglutinadora de la Nación Guaraní en Bolivia.

Las perspectivas de los indígenas guaraníes se plasmarían en el Programa de Desarrollo Campesino de Cordillera en 1987, lo que fue el inicio de la implementación de acciones para cubrir la necesidad de asentamientos para indígenas sin tierra-territorio, infraestructura, proyectos productivos, salud y educación.

Esta lucha implicó un resurgimiento del movimiento indígena guaraní ante el proceso de crisis del modelo patronal de las estancias ganaderas, abriendo la posibilidad de la coordinación con otros actores como las instituciones de desarrollo y el gobierno boliviano.

En 1990 la APG participa en la marcha por la Tierra y la Dignidad, desde Trinidad a La Paz, junto a otros pueblos indígenas. Esto tuvo como consecuencia el reconocimiento de los primeros territorios indígenas en el departamento del Beni. Además se ratificará el convenio 169 de la OIT el 27 de Junio de 1989, plasmado en la ley 1257 de 1991, referente a los derechos de los pueblos indígenas.

El proceso de lucha decanta finalmente en un nuevo escenario en la relación entre el Estado y el pueblo Guaraní: el viejo sueño de desarrollarse libremente desde su territorio, podía ser posible.

En 1996 se reconocen las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y la ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria. La APG demanda 19 titulaciones de TCO para todo el Chaco, en un total de 10,4 millones de ha, 81.3% de todo el Chaco boliviano. Para el caso de la TCO Machareti se titulan 184.758,81 ha.

Esta lucha contribuyó a consolidar la organización de cada distrito. Existe una manifestación abierta de diversos actores como ganaderos, petroleras, menonitas, entre otros, con sus propias concepciones y enfoques sobre el uso de los recursos naturales, y se dan tensiones constantes que se reflejan en disputas constantes con el pueblo guaraní y la comunidad de Isipotindi. Como menciona Moisés Aparicio, existen diferentes visiones de desarrollo que nos hablan de la lucha actual por la tierra y el territorio: *“Tenemos que ver que el pueblo guaraní no tenemos una visión*



mercantilista de sembrar o hacer algo para ganar plata, no destruimos el medio ambiente para ganar plata, y nos dicen que somos flojos que no hay desarrollo, sin embargo nosotros hacemos producción sin deforestar, ganadería bajo sobra, apicultura, ovejas de pelo, cada familia puede tener hasta cinco hectáreas no más. Y nos dicen, -¿para qué le vamos a dar a Isipotindi si no siembran ni dos hectáreas?, no producen no piensan en grande, pero nosotros pensamos en grande pero sin destruir”.

Esta visión de desarrollo se entrelaza con el anclaje territorial que ha consolidado la comunidad de Isipotindi, al contar con un sistema productivo diversificado (agrícola, forestal, pecuario, artesanal) que les permite producir sus propios alimentos y comercializar excedentes. A su vez, su organización ha adquirido reconocimiento e interlocución no sólo con la APG, sino con los



de Isipotindi, cuestiones que comparte con la nación Guaraní en su lucha por consolidar su territorio y autonomía.

diferentes actores de la región en su lucha por posicionar su punto de vista referente a derechos indígenas y acceso al poder político, por lo que se ha convertido en un actor central en la zona Machareti, contando con dirigentes que inciden en la toma de decisiones.

Así, el reto más fuerte que tiene la comunidad de Isipotindi es la gestión adecuada de su territorio, para hacer frente a los desafíos que implica “vivir en libertad”. En el siguiente apartado presentamos los conflictos más apremiantes a los que se enfrenta los indígenas

Disputas en la lucha por la tierra y el territorio

La lucha por la tierra, ha tenido tres vías para la nación Guaraní: la compra de tierras, la exigencia de titulación de tierras comunitarias y la expropiación de predios de parte del Estado.

Después de largas luchas de los indígenas guaraníes, donde hubo bloqueos, movilizaciones y acuerdos con el gobierno, se ha conseguido el saneamiento de una parte del territorio, sin embargo, el hecho de que en el año 2000 la APG haya recurrido a la adquisición de tierras para conformar la comunidad de Isipotindi, nos habla de las dificultades para que se cumpla lo establecido por parte del INRA. Aunque el gobierno de Evo Morales modificó la ley INRA con la ley N° 3545 de Reconducción Comunitaria, la exigencia de que se cumpla el total de la demanda de tierra por parte de la APG sigue pendiente. La resistencia de los hacendados ha retardado el proceso de saneamiento de tierras y la estrategia de adquisición de tierra sigue siendo una alternativa.

Por otra parte, el gobierno reconoce la existencia de servidumbre en las haciendas. En noviembre de 2007, se promulgó el Decreto Supremo N° 29215, sobre expropiación de tierras para beneficio de las comunidades guaraníes, pero esto no se ha llevado a cabo en los hechos. Al contrario, los conflictos con los hacendados siguen siendo imperantes en la región, y según lo que viven los habitantes de Isipotindi, existe acoso y discriminación de los propietarios ganaderos. La lucha por la autonomía, adquiere un carácter contestatario ante esta situación, como nos comparte Moisés Aparicio: *“Al lograr la autonomía consolidaríamos nuestro territorio y es que en este municipio somos mayoría, pero somos gobernados por una minoría, los propietarios, que siempre han mandado porque tienen plata, y uno como pobre no tenía acceso a nada y tenía que aceptar*

todo. Con la conversión a la autonomía no vamos a parar la perforación de pozos o la construcción de ductos, eso no va a cambiar pero si va a ser más razonable la distribución de recursos económicos, la gobernación ya no va a decirnos en qué usar el recurso económico sino que nosotros vamos a poder decidir en qué usamos y para qué, tendremos esa libertad de decidir a dónde vamos, en qué usamos los recursos”.

En esta lucha, se encuentra también la exigencia de las comunidades guaraníes, ante la presencia de empresas petroleras para que cumplan lo referente al medio ambiente y el resarcimiento de daños ecológicos, además de que se han realizado bloqueos en el año 2004, para que los beneficios sean compartidos en los territorios originarios, en al menos el 5% de la ganancia adquirida. Esta demanda, ha sido en parte tomada en cuenta, pues se ha logrado algunos apoyos económicos para el desarrollo de las comunidades, pero la lógica de economía de enclave, donde la extracción de recursos no deja beneficios a la población del lugar, sigue siendo imperante. En este sentido, el descontento popular se manifiesta en la falta de políticas públicas para fortalecer la agricultura a mediana y pequeña escala. Ante este olvido sentido por la comunidad de Isipotindi, sus propuestas siguen estando al margen del Estado y su modelo de desarrollo basado en la agroindustria y la extracción petrolera.

Retos y perspectivas de la comunidad de Isipotindi

La comunidad de Isipotindi ha logrado gracias al trabajo colectivo, familiar y grandes esfuerzos personales de cada uno de las comunarias y comunarios, recuperar un modo de vida autónomo y libre. Los logros del pueblo guaraní son fruto de una larga trayectoria histórica de lucha para liberarse de la esclavitud en las haciendas y frenar el proceso de avasallamiento y despojo de sus tierras-territorios. Esta visión se expresa en los términos de Moisés Aparicio, de la siguiente manera: *“Si uno se descuida de su hogar, de su comunidad, uno no puede hacer nada: ¿cómo va uno a intentar mejorar las cosas en la comunidad si no cumple con sus responsabilidades? Eso es muy importante, la libertad va con la responsabilidad. Ahora somos libres y responsables de nuestra libertad, responsables de nosotros mismos, de nuestra comunidad y de nuestros hijos”*

Isipotindi ha logrado romper con las relaciones de esclavitud anteriores y ha enfrentado las más difíciles condiciones desde el inicio del asentamiento. Vivieron casi dos años sin agua potable, con techos de lona plástica, sin escuelas para sus hijos, sin movilidad, sin servicios de salud, entre otros problemas. Actualmente cuentan con un sistema productivo comunitario y han conformado una organización que intenta lograr el bienestar de todos sin que haya desigualdades internas, ni relaciones de explotación o esclavitud.



El principal horizonte futuro de la comunidad de Isipotindi, es lograr la autonomía. Para ello señalan como un aspecto fundamental, la necesidad de apoyo para el fortalecimiento y desarrollo de su vida indígena cuya base económica es diversificada, pues sólo fortaleciendo su propia economía la comunidad podrá ser verdaderamente capaz de decidir su propio presente y futuro en libertad y tener una vida digna. Desde el inicio del asentamiento se fijó como meta un período de 15 años para que la comunidad dejara definitivamente de verse obligada a vender su fuerza de trabajo a los ganaderos, sin embargo, esto ha sido posible parcialmente pues aún se sigue dependiendo del trabajo en las haciendas como ingreso complementario para algunas familias, por ello continúa siendo un objetivo primordial en la consolidación comunitaria desde el horizonte que se plantearon como vida en libertad.

A pesar de los múltiples logros, aún está pendiente la satisfacción de diversas necesidades para lograr que la comunidad sea verdaderamente autónoma. Una necesidad importantísima es fortalecer la participación política y económica de las mujeres de manera que sus decisiones realmente tengan impacto sobre los distintos ámbitos de la vida comunitaria y sobre sus propias vidas. Otra necesidad crucial que las y los comuneros señalan es que se les garantice y respete plenamente su derecho a la educación, pues en la actualidad los maestros que imparten clases en la escuela no son bilingües, y esto contribuye a que los niños, y así los futuros comuneros, pierdan su lengua y su cultura.

Debe avanzarse en la electrificación de la comunidad y se debe mejorar el acceso a los servicios de salud. Queda pendiente la construcción de un centro de salud, dotación de personal para la atención primaria y urgente. Por otro lado, también es un desafío para las y los comunarios de Isipotindi, la ocupación y consolidación de sus áreas nuevas ubicadas en el predio Yembiguasu en

el sector denominado Ñuuguasu, destinado para la cría y producción de bovinos con manejo, y que promete ser una empresa indígena, pionera en su incursión.

Referencias bibliográficas

Albó, Xavier (2012), *El Chaco Guaraní. Camino a la Autonomía Originaria. Charagua, Gutiérrez y Proyección Regional*. CIPCA/Ministerio de Autonomías, Bolivia

Hurtado, Mauro (2008), *Ser libre no es fácil, pero vale la pena. Reasentamientos de familias guaraníes en el Chaco chuquisaqueño, 1993-1997*. CIPCA, Bolivia.

Capitanía Zonal Machareti (2011), *Plan de Gestión Territorial indígena*.

Municipio de Machareti, *Plan de Desarrollo Municipal*

Créditos

Comunidad de Isipotindi

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA Cordillera)

Sistematización elaborada por Rolando Villagra Quispe y José Arturo Herrera León